



*Señor Jesús, te necesito. Gracias  
por morir en la cruz por mis  
pecados. Yo abro la puerta de  
mi vida y te recibo como mi  
Salvador y Señor. Gracias por  
perdonar mis pecados y darme vida  
eterna. Toma control de mi vida.  
Hazme la clase de persona*

## Lección 10

La Oración del Pecador

Curso Avanzado de Evidencias Cristianas de Apologetics Press

# LA ORACIÓN DEL PECADOR

## INTRODUCCIÓN

La mayoría de nosotros estaría de acuerdo que la gente está buscando constantemente la “vía fácil”. En el mundo comercial y nuestras vidas personales, a menudo se toma atajos para obtener resultados más rápidos. La sociedad en que vivimos ha adoptado una mentalidad de “comida rápida”—no quiero trabajar (cocinar), y quiero mi comida ahora mismo. ¿Qué pasa cuando esta idea de “lo quiero rápido y lo quiero fácil” se filtra en el mundo religioso? ¿Qué atajos está dispuesta a tomar la gente para obtener una salvación “rápida y fácil”? En vez de leer la Biblia y luego actuar según los mandamientos de Dios, las personas están optando por un método más fácil—un método que literalmente millones de personas están usando para obtener lo que ellos perciben como salvación. Simplemente, la idea es esta: “Ore y pida a Jesús que venga a su corazón” y será salvo de sus pecados. Aunque esta enseñanza es muy extendida, es completamente contraria a las instrucciones específicas de la Biblia en cuanto a lo que se tiene que hacer para recibir la salvación (vea Lyons y Butt, 2007). De hecho, en numerosos sermones, libros y folletos en el mundo religioso, no es extraño oír o leer lo que usualmente se hace referencia como la “oración del pecador”. Los que sostienen este método rápido y fácil frecuentemente sugieren algo como esto:

Acepte a Cristo en su corazón a través de la oración y él le recibirá. No importa a qué iglesia pertenezca o si alguna vez ha hecho buenas obras. Usted nacerá otra vez al momento que reciba a Cristo. Él está tocando a la puerta... Solamente confíe en Cristo como su Salvador. Dios le ama y perdona incondicionalmente. Cualquiera en cualquier lugar puede ser salvo si acepta a Cristo, ¡ahora! Oremos para que Cristo venga ahora a su corazón (vea Staten, 2001).

Y la oración a la cual se insta a orar frecuentemente dice algo como esto:

Señor Jesús, te necesito. Gracias por morir en la cruz por mis pecados. Abro la puerta de mi vida y te recibo como mi Salvador y Señor. Gracias por perdonar mis pecados y darme vida eterna. Controla mi vida. Hazme la clase de persona que quieres que sea (vea McDowell, 1999, p. 759).

¿Exactamente dónde enseñan las Escrituras que, para ser salvo, alguien debe “orar para pedir que Jesús venga a su corazón”? Durante los años, hemos hecho esta pregunta importante a muchos en los varios grupos religiosos, pero todavía tenemos que encontrar a alguien que pueda proveer una simple referencia bíblica para sostener tal reclamación. La salvación que Jesús ofrece gratuitamente no está condicionada a la oración; en cambio, está condicionada a la “obediencia a la fe” (Romanos 1:5; 16:26). Lo cierto es que el pecador puede orar por salvación tanto como quiera, pero tal oración no dará como resultado la salvación. Dios ha declarado—en términos entendibles y fáciles—exactamente lo que el pecador debe hacer para ser perdonado. Y eso no se puede realizar a través de la oración. Es en vano que el pecador ore para que Dios “envíe a

Jesús a su corazón”. Dios no responderá tal pedido, ya que la salvación no se logra por medio de la oración.

## LA HISTORIA DE LA ORACIÓN DEL PECADOR

La sociedad no siempre ha poseído una mentalidad de “comida rápida” ante la religión. Durante la Reforma, muchos individuos realmente buscaron hacer la voluntad de Dios, y por ende consultaron a menudo las Escrituras. Durante ese periodo muchas denominaciones se separaron al intentar avivar o “perfeccionar” varias ramificaciones de la religión. Sin embargo, incluso esos reformadores no pudieron llegar a un consenso en muchos puntos principales (tales como el bautismo de bebés y la salvación). Muchas de esas denominaciones nuevas continuaron las prácticas tradicionales, incluso cuando no entendían completamente su significado.

A comienzos y mediados del siglo XVIII, los predicadores comenzaron a enfatizar la necesidad de arrepentimiento y confesión. Aunque eran ambivalentes ante la práctica del bautismo, los predicadores comenzaron a “presionar” a las personas a convertirse—lo cual finalmente dio como resultado la banca de los arrepentidos (o la banca frontal) para los pecadores. La presión se intensificó después del reavivamiento que se realizó en 1801 en Cane Ridge, Kentucky. Esta reunión duró semanas, y se alegó que durante esta reunión la gente comenzó a delirar por falta de comida y a causa del calor intenso. Las ilusiones que estos individuos experimentaron causaron vocalizaciones extrañas, y la gente literalmente comenzó a revolcarse en los pasillos—una “emoción” que continuaría en varias religiones por más de dos siglos. Pronto llegó a esperarse que los predicadores incitaran a los miembros a un estado frenético. J.V. Coombs atestiguó tal histeria del siglo XIX y declaró:

Los llamados, las canciones, las oraciones y la sugestión del predicador conducen a muchos a un estado de trance. Puedo recordar en los días de mi infancia que veía a diez o veinte personas yaciendo inconcientes en el piso de nuestra pequeña iglesia antigua. La gente llamaba conversión a esto. La ciencia sabe que esto es influencia mesmeriana, auto-hipnotismo... Es triste que el cristianismo esté forzado a soportar la locura de tales movimientos (vea Staten, 2001).

Charles G. Finney (1792-1875) sacó provecho de esta revolución emocional y del concepto de la banca de los arrepentidos, y creó la “banca de los afligidos”. Al describirla, escribió:

La iglesia siempre ha sentido que es necesario algo como esto para llegar a este mismo fin. En el tiempo de los apóstoles, el bautismo cumplió este fin. Se predicó el evangelio a la gente, y luego se requirió el bautismo a todos los que estaban dispuestos a estar en el lado de Cristo. El bautismo tuvo el lugar que la banca de los afligidos tiene ahora como una manifestación pública de su determinación de ser cristianos (vea Staten).

El sistema de la “banca de los afligidos”, que Finney admitió que reemplazó al bautismo, llegó a ser la piedra angular del plan de salvación moderno basado en la “oración del pecador”. Dwight Moody modificó el sistema de Finney al

eliminar la presión de una respuesta pública. En vez de instar a que las personas vinieran al frente públicamente, invitó a la gente a unirse a él y a sus consejeros en un cuarto llamado el Cuarto de la Investigación. Durante su visita, se hacía preguntas a los posibles convertidos, se les enseñaba las Escrituras y luego se ofrecía oraciones por ellos. Para finales del siglo XIX, esta noción de orar al final de las conversiones para “recibir a Cristo” se expandió a través de los Estados Unidos y el Reino Unido. R.A. Torrey heredó el ministerio de Moody, y luego lo modificó para incluir conversiones públicas “en el acto” para transmitir la idea de salvación instantánea sin compromiso. Por ende, nació la fraseología “reciba a Cristo, ahora mismo y aquí mismo”.

Billy Graham tuvo el siguiente papel principal en la evolución de la oración del pecador. Para finales de la década de 1940, llegó a ser evidente que Graham estaba convirtiéndose en el evangelista “campeón”. Sus cruzadas descubrieron literalmente a miles de personas que deseaban una relación fiel con Dios. Después de un “llamado del altar”, se les decía a las personas que respondían que oraran y “aceptaran a Cristo como su Salvador”. A finales de la década de 1950, Bill Bright (de la organización de la Cruzada Universitaria por Cristo) convenció al “creyente promedio” que él o ella podían experimentar los beneficios de esas cruzadas evangélicas en cualquier lugar en Norteamérica. Se realizaron modificaciones adicionales, y finalmente se imprimió una Biblia con esta teología insertada en la misma Palabra de Dios. Se tradujo Juan 1:11-13 de la siguiente manera:

Incluso no fue aceptado en su propia tierra y entre su propia gente, los judíos. Solamente pocos le dieron la bienvenida y le recibieron. Pero a todos los que le recibieron, les dio el derecho de ser hijos de Dios. **Todo lo que ellos debían hacer era confiar que Él les salvaría. ¡Todos los que creen esto nacen de nuevo!**—no un nacimiento físico que resulta de la pasión o el plan humano—sino de la voluntad de Dios (*La Biblia Viva Parafraseada*, énfasis añadido).

Por ende, los auditorios de las iglesias por todo el mundo ahora repiten las palabras “Acepte a Jesús en su corazón y será salvo”. En defensa de este plan humano de salvación, los creyentes señalan Romanos 10:13, que declara: “[P]orque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo”.

## LA INVOCACIÓN DEL NOMBRE DEL SEÑOR

¿Es esto correcto? ¿Deben los pecadores simplemente invocar al Señor para ser salvos? Muchos cristianos profesos parecen igualar la “invocación del nombre del Señor” con la idea de decir a Jesús, “Señor, sálvame”. La clave para entender correctamente la frase “invocar el nombre del Señor” es reconocer que esta frase implica más que solamente una simple repetición verbal dirigida a Dios.

Primero, es apropiado mencionar que “invocar” a alguien puede significar más que simplemente hacer un requerimiento de algo. Esto puede implicar compromiso y servicio. Por ejemplo, a mediados del siglo XX, era común que los jó-

venes “invocaran” a las jovencitas. Pero esta expresión significaba algo diferente que solamente “hacer un requerimiento” (Brown, 1976, p. 5).

Segundo, cuando un individuo toma el tiempo para estudiar la manera en que la Escritura usa la expresión “invocar a Dios”, la única conclusión razonable es que, exactamente como algunas frases similares tienen a menudo un significado más profundo en el español moderno, la expresión “invocar a Dios” a menudo tuvo un significado más profundo en el tiempo bíblico. Por ejemplo, considere el enunciado de Pablo en Hechos 25:11: “A César apelo”. La palabra “apelar” (*epikaloumai*) es la misma palabra traducida “invocar” (o “invocando”) en Hechos 2:21, 22:16 y Romanos 10:13. Pero Pablo no estaba diciendo simplemente, “Yo apelo a Cesar para que me salve”.

La “invocación” de Pablo a César involucraba su sumisión delante de él. T. Pierce Brown escribió: “En pocas palabras, eso...es lo que implica ‘invocar al Señor’”—obediencia (1976, p. 5). Esto no es un simple reconocimiento verbal de Dios, o una petición oral ante Él. Aquellos a quienes Pablo (antes de su conversión a Cristo) buscó traer presos en Damasco—cristianos que fueron descritos como gente “que invoca tu nombre [de Jehová]”—no fueron personas que solamente oraban a Dios, sino personas que estaban sirviendo al Señor, y quienes, por su obediencia, estaban sometiendo a Su autoridad (cf. Mateo 28:18). De manera interesante, Sofonías 3:9 enlaza la “invocación” de la persona con su “servicio”: “En aquel tiempo devolveré yo a los pueblos pureza de labios, **para que todos invoquen el nombre de Jehová, para que le sirvan de común consentimiento**” (énfasis añadido). Cuando una persona se somete a la voluntad de Dios, puede ser descrita exactamente como una persona que “invoca al Señor”. Según Colosenses 3:17, cada acto sencillo que el cristiano realiza (en palabra y hecho) debería realizarse por la autoridad de Cristo. Esto no es diferente en el caso de una persona no-cristiana que quiere recibir la salvación. Para obtener salvación, esta persona debe someterse a la autoridad del Señor. Esto es lo que Hechos 2:21 y Romanos 10:13 enseñan. Es nuestra responsabilidad investigar el Nuevo Testamento para aprender **cómo** invocar el nombre del Señor.

Después que Pedro citara la profecía de Joel y dijera a aquellos en Jerusalén en el día de Pentecostés que “todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo” (Hechos 2:21), les dijo **cómo** “invocar el nombre del Señor”. La gente en la audiencia en Hechos 2 no pensó que la cita que Pedro hizo de Joel significaba que alguien que no era cristiano debía orar a Dios para recibir salvación. [Su pregunta en Hechos 2:37 (“Varones hermanos, ¿qué haremos?”) indica eso]. Además, cuando Pedro respondió la pregunta y les dijo qué hacer para ser salvos, no indicó, “Yo ya les he dicho qué hacer. Ustedes pueden ser salvos al pedir a Dios la salvación a través de la oración. Solo invoquen Su nombre”. Al contrario, Pedro tuvo que explicarles qué significa “invocar el nombre del Señor”. En vez de repetir este enunciado cuando la multitud buscó guía adicional apostólica, Pedro les mandó, diciendo, “Arrepentíos, y bautícese cada uno de

vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados” (2:38). Note el paralelismo entre Hechos 2:21 y 2:38:

Hechos 2:21	Todo aquel	Invocare	El nombre del Señor	Será salvo
Hechos 2:38	Cada uno de vosotros	Arrepentíos y bautícese	En el nombre de Jesucristo	Para el perdón de los pecados

Los que oyeron a Pedro aprendieron que “invocar el nombre del Señor para recibir salvación” era equivalente a obedecer el Evangelio, lo cual aproximadamente 3,000 personas hicieron ese mismo día al arrepentirse de sus pecados y ser bautizados en Cristo (2:38,41). Pero ¿qué acerca de Romanos 10:13? ¿Cuál es la “invocación” que este versículo menciona? Note Romanos 10:11-15:

Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado. Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan; **porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído?** ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quién les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! (énfasis añadido).

Aunque este pasaje no define precisamente qué significa “invocar el nombre del Señor”, sí indica que los que no son cristianos no pueden “invocar” sino hasta que hayan oído la Palabra de Dios y la hayan creído. Las preguntas retóricas de Pablo expresan esto: “¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído?”. Los enunciados de Pablo en este pasaje son consistentes con las proclamaciones de Pedro en Hechos 2. Solamente **después** que la multitud en Pentecostés creyó en la resurrección de Cristo (como la expresión “se compungieron de corazón” y la pregunta subsiguiente, “Varones hermanos, ¿qué haremos?” evidencian), Pedro les dijo cómo invocar el nombre del Señor y ser salvos (2:38).

Tal vez la descripción más clara de lo que significa que alguien no-cristiano “invoque el nombre del Señor” se encuentra en Hechos 22. Cuando el apóstol Pablo se dirigió a una multitud en Jerusalén, habló de su encuentro con el Señor, a Quien preguntó, “¿Qué haré?” (22:10; cf. 9:6). La respuesta que Jesús le dio en ese momento no fue, “Invoca el nombre del Señor”. En cambio, Jesús le instruyó a levantarse e ir a Damasco, donde se le diría qué hacer (22:10). Pablo (o Saulo—Hechos 13:9) demostró que creía en Jesús cuando entró a la ciudad y esperó instrucciones adicionales. En Hechos 9, aprendemos que durante los próximos tres días, mientras esperaba reunirse con Ananías, Pablo ayunó y oró (vss. 9,11). Aunque hoy algunos puedan considerar lo que Pablo estaba haciendo como “invocar el nombre del Señor”, Ananías, el mensajero escogido por Dios para Pablo, no pensó de esta manera. Él no dijo, “Veo que ya has invocado al Señor. Tus pecados te son perdonados”. Después de tres días de ayuno y oración, Pablo estaba todavía **perdido en sus pecados**. Aunque obviamente **creía** para ese tiempo y había orado a Dios, él todavía tenía que

“invocar el nombre del Señor” para ser salvo. Cuando Ananías finalmente llegó donde Pablo estaba, le dijo: “Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre” (22:16). Ananías sabía que Pablo todavía no había “invocado el nombre del Señor”, exactamente como Pedro sabía que aquellos en Pentecostés no lo había hecho antes de su mandamiento a “arrepentirse y bautizarse”. Por ende, Ananías instruyó a Pablo a ser bautizado y lavar sus pecados. El participio, “invocando el nombre del Señor”, describe lo que Pablo estuvo haciendo al ser bautizado para remisión de sus pecados. Las personas no-cristianas que desean “invocar el nombre del Señor” para ser salvas, lo hacen, no simplemente al clamar, “Señor, Señor” (cf. Mateo 7:21), o al simplemente expresar una oración ante Dios (e.g., Pablo—Hechos 9; 22; cf. Romanos 10:13-14), sino al obedecer las instrucciones de Dios a arrepentirse y ser bautizadas “en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados” (Hechos 2:38).

Esto no quiere decir que el arrepentimiento y el bautismo siempre han sido (o siempre son hoy) sinónimos de “invocar el nombre del Señor”. Abraham no fue bautizado cuando “invocó el nombre de Jehová” (Génesis 12:8; cf. 4:26), ya que Dios no demandaba el bautismo antes del tiempo del Nuevo Testamento. Y como se mencionó anteriormente, cuando el Nuevo Testamento describe a personas cristianas que “invocan el nombre del Señor” (Hechos 9:14,21; 1 Corintios 1:2), ciertamente no implica que los cristianos estaban siendo bautizados continuamente para la remisión de sus pecados después de haber sido bautizados para llegar al cristianismo (cf. 1 Juan 1:5-10). Dependiendo en cuándo y dónde se usa la frase, “invocar el nombre del Señor” incluye: (1) obediencia al Evangelio de salvación; (2) adoración a Dios; y (3) servicio fiel al Señor (Bates, 1979, p. 5). Sin embargo, nunca se usa esta frase en el sentido de que todo lo que el pecador debe hacer para ser salvo es clamar y decir, “Señor, Señor, sálvame”.

## REFERENCIAS

- Bates, Bobby (1979), “Todo Aquel que Invocare el Nombre del Señor Será Salvo” [“Whosoever Shall Call Upon the Name of the Lord Shall be Saved”], *Firm Foundation*, 96:5, 20 de marzo.
- Brown, T. Pierce (1976), “Invocando Su Nombre” [“Calling on His Name”], *Firm Foundation*, 93:5, 20 de julio.
- Lyons, Eric y Kyle Butt (2007), *La Recepción del Regalo de la Salvación [Receiving the Gift of Salvation]* (Montgomery, AL: Apologetics Press).
- McDowell, Josh (1999), *La Nueva Evidencia que Demanda un Veredicto [The New Evidence that Demands a Verdict]* (Nashville, TN: Nelson).
- Staten, Steven (2001), “La Oración del Pecador: Apostasía Moderna y Enseñanza Falsa que Impide que los Hombres Sean Salvos” [“The Sinner’s Prayer: Modern Apostasy and False Teaching that Prevents Men from Being Saved”], [En-línea] URL:<http://www.bibleca/g-sinner’sprayer.htm>.



Publicado por Apologetics Press, Inc., 230 Landmark Drive, Montgomery, Alabama 36117, USA, 334/272-8558. Si desea que se le corrija las hojas de preguntas, envíelas a la iglesia o persona que le dio esta lección. Si las envía a Apologetics Press, puede recibir una respuesta tardía. Derechos de autor © 2010.

**[www.ApologeticsPress.org/espanol/](http://www.ApologeticsPress.org/espanol/)**

# Preguntas—Lección 10

## VERDADERO O FALSO

Escriba VERDADERO o FALSO en los espacios en blanco antes de los siguientes enunciados.

- \_\_\_\_\_ 1. Un pecador foráneo debería orar por salvación.
- \_\_\_\_\_ 2. Cornelio fue un pecador foráneo.
- \_\_\_\_\_ 3. Un pecador foráneo debería orar por sabiduría.
- \_\_\_\_\_ 4. La Escritura registra que un hombre debería “orar y pedir a Jesús que entre a su corazón”.
- \_\_\_\_\_ 5. La gente a menudo está buscando por la “manera fácil” en la religión.
- \_\_\_\_\_ 6. La gente que verdaderamente está buscando a Dios está destinada a permanecer perdida.
- \_\_\_\_\_ 7. Todas las oraciones deben ser ofrecidas a través de Jesucristo.
- \_\_\_\_\_ 8. La oración pone a un individuo “en Cristo”.

## ELECCIÓN MÚLTIPLE

Trace un círculo alrededor de la respuesta correcta.

1. Cornelio fue un:
- (a) Judío (b) Prosélito  
(c) Publicano (d) Hombre devoto
2. La salvación que Jesús da gratuitamente está condicionada a la:
- (a) Religión (b) Oración  
(c) Sinceridad solamente (d) Obediencia de fe
3. ¿Quién admitió que el “asiento inquietante” reemplazó al bautismo?
- (a) Charles G. Finney (b) Billy Graham  
(c) R.A. Torrey (d) Dwight Moody
4. En la parábola del fariseo y el publicano, el publicano era un:
- (a) Gentil (b) Judío  
(c) Líder religioso (d) Patriarca

5. De los siguientes, ¿de quién oirá y responderá Dios su oración?
- |  |  |
|--|--|
| (a) De un musulmán                     | (b) De un budista  |
| (c) De un pecador que quiere ser salvo | (d) De un cristiano que se ha apartado pero desea arrepentirse |

## COMPLETE LOS VERSÍCULOS BÍBLICOS (REINA VALERA 1960)

1. Proverbios 5:21: “Porque los caminos del \_\_\_\_\_ están ante los ojos de Jehová, y él considera todas sus veredas”.
2. Proverbios 15:8: “El sacrificio de los impíos es abominación a Jehová; más la \_\_\_\_\_ de los rectos es su gozo”.
3. Salmos 34:15,16: “Los ojos de Jehová están sobre los \_\_\_\_\_, y atentos sus oídos al clamor de ellos. La ira de Jehová contra los que hacen mal, para cortar de la tierra la memoria de ellos”.
4. Isaías 59:1,2: “He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho \_\_\_\_\_ de vosotros su rostro para no oír”.
5. Proverbios 15:29: “Jehová está lejos de los impíos; pero él oye la oración de los \_\_\_\_\_”.
6. Jeremías 23:24: “¿Se ocultará \_\_\_\_\_, dice Jehová, en escondrijos que yo no lo vea? ¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?”
7. Salmos 66:18: “Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría \_\_\_\_\_”.
8. Colosenses 3:17: “Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo \_\_\_\_\_ en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él”.

## RELACIONE

Relacione los conceptos (coloque la letra correcta en los espacios provistos en cada número).

1. \_\_\_\_\_ Ideó el asiento inquietante
  2. \_\_\_\_\_ Modificó el asiento inquietante en las conversiones públicas al momento
  3. \_\_\_\_\_ Añadió un “llamado del altar” a las cruzadas, y pidió que las personas simplemente “acepten a Cristo como su Salvador”
  4. \_\_\_\_\_ Convenció al “creyente regular” que podría experimentar los beneficios de las cruzadas en cualquier lugar.
  5. \_\_\_\_\_ Invitó a la gente a que se le uniera y a sus consejeros calificados en un “Cuarto de Investigación”
- A. Bill Bright  
B. R.A. Torrey  
C. Dwight Moody  
D. Billy Graham  
E. Charles G. Finney

NOMBRE \_\_\_\_\_

DIRECCIÓN \_\_\_\_\_

CIUDAD \_\_\_\_\_ ESTADO \_\_\_\_\_

CODIGO POSTAL \_\_\_\_\_ FECHA \_\_\_\_\_